

Presentación

Treinta años de ENRAHONAR, Oriente y Occidente



En el año 1981 salía a la luz el primer número de ENRAHONAR, una revista pensada para cubrir y dar a conocer la filosofía en catalán. A lo largo de estos treinta años muchas cosas han cambiado en el gran mundo de la filosofía y en este pequeño espacio que es ENRAHONAR. Solo revisando el índice el lector comprobará cómo han cambiado los objetivos de esta publicación: si originalmente se combinaban los números genéricos con cierta especialización, la gran cantidad de publicaciones de filosofía accesibles en la actualidad nos ha llevado inevitablemente a convertir todos los números en monográficos, para facilitar su difusión y así acercarnos al mayor número de lectores posibles.

También se preguntará el lector qué queda de la vocación lingüística original de ENRAHONAR, cuando la mayoría de los artículos de este número están en inglés o en castellano, aunque también hemos publicado recientemente dos monográficos dedicados a la filosofía catalana. A lo largo de estos treinta años nuestra idea de cómo debe ser la comunicación científica ha cambiado, y todos buscamos alguna *lingua franca* —especialmente el inglés— para asegurarnos que nuestro mensaje llega a los especialistas en nuestra temática. El catalán sigue vivo en nuestras clases, las revistas de divulgación o la comunicación en Internet; pero está básicamente ausente de la comunicación científica, donde el *publish or perish*, los índices de impacto y el número de citas tiranizan nuestra investigación. La misma agencia para la calidad universitaria de la Generalitat tiende a primar las publicaciones en inglés en revistas internacionales. No es lugar aquí para cuestionarnos si esta política es correcta o no, lo cierto es que es la política imperante y una revista desea, sobre todo, ser leída, y así, treinta años después, ENRAHONAR es una revista multilingüe. De hecho, algunos de los artículos de los mencionados monográficos en filosofía catalana estaban escritos en inglés...

En estas tres décadas, la filosofía también ha cambiado mucho. De hecho, en el año 1981, en 1991 y hasta 2001 un monográfico como el que están leyendo ahora sería imposible. Budismo, taoísmo o hinduismo eran religiones básicamente vinculadas con el mito, donde la palabra *filosofía* no se podía aplicar. Una importante excepción en las aulas y en la investigación fue

Pep Montserrat, profesor del Departamento de Filosofía de la UAB, que llevó a cabo una gran tarea de introducción del pensamiento oriental a la filosofía. Excepciones aparte, pensar parecía ser una práctica básicamente occidental y las explicaciones que entonces se daban sobre qué era el budismo —heredadas en buena parte de simplificaciones interesadas desde el cristianismo— eran simplonas, absurdas, y eliminaban todo el pensamiento filosófico que hay detrás de estas escuelas de pensamiento.

Igualmente hubiera sido complicado encontrarse en 1981 con una visión tan ecléctica de un tema. Como podrá ver el lector, en este número conviven Deleuze con la filosofía analítica, el misticismo con las ciencias cognitivas, y la reflexión filosófica con datos experimentales publicados ese mismo año.

Este último hecho es especialmente importante: cada vez más la filosofía de sofá —me siento y empiezo a reflexionar sobre un tema, intentando establecer verdades *a priori*— se convierte en menos creíble con nuevas generaciones que obvian barreras y no tienen ningún problema en trabajar juntos en un equipo donde hay filósofos, inmunólogos, ingenieros, neurocientíficos, psicólogos, etc. Un neurocientífico como Damasio reconoce todas las ideas interesantes que hay sobre las emociones en Spinoza y un filósofo interesado en las emociones en el siglo XXI sabe que necesita acceder a las investigaciones de Damasio para poder hablar con propiedad de las implicaciones filosóficas de estos estados mentales.

En forma y en fondo, este número de ENRAHONAR muestra los cambios por los que ha pasado la filosofía estos últimos treinta años: números cada vez más especializados publicados en lenguas que lleguen al mayor número de investigadores; abrírnos a nuevas perspectivas de analizar la realidad que en Occidente hemos olvidado pero que han sido siempre activas en Oriente y, sobre todo, una forma de trabajar mucho más interdisciplinar, donde las etiquetas no importan y lo que se busca finalmente es establecer la *verdad* (pido perdón a los lectores sensibles por utilizar una palabra tan poco posmoderna).

Porque finalmente, este es el tema. La verdad. En estos treinta años hemos comprendido las limitaciones de una perspectiva cartesiana de la mente. Somos conscientes de la arbitrariedad de suponer que los procesos mentales comienzan y terminan dentro del cráneo. Nos preguntamos si realmente ha habido progreso en la filosofía de la mente occidental una vez Hume estableciera su duda escéptica en torno a la sustancialidad de los estados mentales.

Creíamos disponer de la mayoría de las respuestas a los grandes enigmas y a lo largo de este nuevo siglo hemos empezado a ver que ni siquiera hemos hecho bien la mayoría de las preguntas. Este número no le desvelará seguramente ninguna gran verdad, pero el editor y los autores esperamos que al menos le ayude a hacerse algunas nuevas preguntas. Nada nos haría más felices.

David Casacuberta Sevilla
Universitat Autònoma de Barcelona